



FOTO EMILIO FRAILE

## ***La concejala de Innovación baila por la integración de los gitanos de Zamora***

Los gitanos de Zamora reivindicaron ayer el reconocimiento institucional y cultural en el Día Internacional de esta etnia. El pueblo gitano en Zamora aprovechó esta jornada para denunciar la «discriminación que todavía sufre buena parte de nuestra comunidad». La lectura de un comunicado en Los Tres Arboles y la fiesta del cante y el baile centraron la celebración gitana, en la que participó, como muestra la fotografía superior, la concejala de Innovación y Desarrollo del Ayuntamiento de la capital, Marisol Sánchez Arnosi. / **Página 5**

Ayer se hicieron «visibles» a la sociedad de otra manera, como les gustaría que fuera siempre, como un pueblo que respeta y pide respeto, que tiene derechos, pero que no ignora que los otros, los payos, también. La convivencia y la integración de ambos pueblos continúa siendo «una asignatura pen-

diente» de esta sociedad, declaraba ayer la concejal del PP, María Soledad Sánchez, que representó al Ayuntamiento de la capital en el Día Internacional del Pueblo Gitano. La alegría del cante y el baile, al ritmo de una guitarra y unos cajones, inauguró una jornada que reunió por la mañana a decenas de

personas en Los Tres Arboles, entorno a la lectura de un manifiesto en contra de la «discriminación que todavía sufre buena parte de esa comunidad», con el que se instó a las administraciones y a la sociedad a «conocer mejor a los gitanos y gitanas» para procurar «su reconocimiento institucional y cultural».

## De igual a igual

Decenas de gitanos denuncian la «discriminación que sufre buena parte de la comunidad» y piden su «reconocimiento institucional y cultural» en el Día Internacional del colectivo

Susana Arizaga

Varias banderas del pueblo gitano acotaban ayer en Los Tres Arboles la zona donde se celebró el Día Internacional que reivindica la identidad y los derechos como ciudadanos de esta etnia. Una rueda roja de carro, símbolo de los deseos de transitar libremente en un mundo sin fronteras, sobre un fondo azul -representación del cielo, el techo de este colectivo- y verde -el suelo que pisan- recuerdan el espíritu libre y nómada del originario pueblo romaní. Un pueblo cada vez más asentado en las ciudades y con deseos de integrarse en la sociedad paya, con «los paisanos, que todavía nos rechazan mucho», apuntaba el patriarca o «arreglador», quien se encarga de resolver los conflictos entre gitanos en Zamora, Julio Fernández. No acierta a concretar qué impide un mayor acercamiento, «nunca he sabido qué es lo que falta para que nos entendamos», mientras se muestra convencido de que «el racismo nunca se quitará, ¡como no haya un mundo nuevo...!». Pero no rechaza el mestizaje entre payos y gitanos, «estoy de acuerdo. Lo de casarse ha cambiado mucho, no es tan difícil. Si se quieren, qué hay mejor».

Si algo les molesta, uno a uno fueron subrayándolo, es el estereotipo del gitano que engaña, roba y no es de fiar. Un estigma que les persigue y les subleva. «Yo tengo un libro en casa así de gordo sobre gitanos y gitanas con estudios, más gitanos que gitanas, que son médicos, maestros, economistas...», gesticulaba uno de ellos en un corrillo de «viejos». «En todas las razas, como en la paya o la negra, hay gente buena y mala. Para los payos somos lo peor y no: Hay buenos y malos; somos más las familias decentes y buenas», remachaba Jonás Ferreruela, casado, con 26 años y vendedor en el mercadillo.

Crítica que «en la televisión sólo sale la escoria, siempre como si fuéramos el desecho de la humanidad y no todos somos así; que enfoquen también a los buenos de vez en cuando». Todos son partidarios de la integración, pero sin que ello signifique renunciar a sus raíces, a su cultura.

Muchos de los que ayer participaban en la fiesta tienen amigos «paisanos», pero ven todavía lejos una sociedad de iguales, una integración que les permita «tutearse» con los payos. Piden «que se conozca más al pueblo gitano. Queda mucho para integrarnos porque en la sociedad hay muy mala impresión sobre nosotros», agrega Julio Fernández Salazar, de 13 años.

A Gabriel Manzano su pelo rubio, sus ojos azules y su piel blanca se lo han puesto mucho más fácil, admi-



Los gitanos reunidos en Los Tres Arboles cantan y bailan antes de compartir una comida

FOTO EMILIO FRAILE



Las mujeres jóvenes hablan de sus inquietudes

FOTO EMILIO FRAILE



Mayores y niños participan en las actividades organizadas en la capital

FOTO EMILIO FRAILE

te, «tengo amigos payos en el instituto y me relaciono bien». Precisamente, «la amistad con los payos me ha dado el saber ver la vida de otra manera, que se puede estudiar, que no todo en la vida es el mercadillo,

buscar una mujer y casarse. También el estudiar y vivir de otro modo». Nadie podría sospechar, si él no lo dice, que procede de los romaní. Ni siquiera tiene el acento característico de su habla. Tampoco otros jóve-

### «Ha llegado el tiempo de que nadie mire por encima del hombro a nadie»

«Es un día importante para nosotros porque en cierta manera la sociedad nos reconoce. Es un día para conmemorar, derribar el estereotipo de gitano marginado», declaró un jovencísimo Gabriel Manzano, encargado de dar lectura al manifiesto que denunciaba la marginación, reivindicaba «los progresos de su pueblo en los últimos años para su promoción social y cultural» y reclamaba el fin de la afrenta de un pueblo que se identifica con la pobreza e incluso con la delincuencia. Gabriel pedía ayer que se «conozca que hemos evolucionado y no estamos encasillados como antiguamente. Ha llegado el tiempo de que nadie mire por encima del hombro a nadie, sino de ser iguales». Desde el Centro de Menebianos de Zamora se trabaja con los niños y adolescentes, en barrios marginales como Rabiche o Alviar, donde se concentra buena parte de la comunidad gitana, para los que se organizan múltiples actividades de ocio y tiempo libre.

nes que ayer se concentraron a orillas del río Duero. Son de otra generación, quizás aún no demasiados, pero van abriendo camino. Gabriel es de los privilegiados que ha continuado estudiando. Con 17 años está

haciendo Administrativo y aspira a acceder al mercado laboral al margen de la venta ambulante. «Hay pocos que trabajan fuera del mercadillo, pero los hay y son un ejemplo a seguir para nosotros. Podemos, tenemos capacidad para sacar una carrera y vivir de ella».

No sólo los integrantes de la Fundación Secretariado Gitano, Menebianos o Ayuntamiento de la capital, que organizaron la conmemoración del Día Internacional Gitano, sino el propio colectivo resalta el papel definitivo de la educación para que el pueblo avance. «El 99% de los niños van a la escuela, antes no íbamos, y es bueno», añade Julio Fernández, el patriarca, «estudian primaria, y si hacen el grado superior mejor».

Pero hay que comer, «hay necesidad, vivimos al día». Por eso muchos se ven abocados a trabajar en cuanto terminan los estudios obligatorios y el camino más fácil es el mercadillo. Otra de sus quejas es que «no nos dan trabajos» por ser gitanos.

La concejal de Innovación y Desarrollo, María Soledad Sánchez, hizo especial hincapié en el papel de la «educación y la igualdad de género» para romper con las carencias de este pueblo, «un colectivo empobrecido», lo que les ha impedido evolucionar. En ese empeño está la Fundación, en el desarrollo de la comunidad gitana y facilitar su formación, como vía de integración social, a través de cursos y talleres, en colaboración con el Ayuntamiento, muchos de ellos dirigidos a las mujeres, explica la Trabajadora Social, Belén Prada. Su papel es fundamental para llegar a ese punto de inflexión, «si tienen cultura puede transmitir a sus hijos. Las mayores llevan como bandera la sumisión, pero las jóvenes ya no», concluye la concejala.

Efectivamente, la situación va cambiando para ellas, poquito a poco. La prueba está, por ejemplo, en Noemí Salazar García, mediadora intercultural de la Fundación, para lo que tuvo que sacar el Graduado Escolar, animada por su marido, y realizar cursos de formación. «Puede ver que los gitanos también tenemos capacidades y podemos desarrollarlas siempre que nos ayuden y con disciplina». Un grupo de adolescentes toma el testigo: «Nos gustaría tener nuestro propio negocio» y con la vista puesta en ese horizonte estudian estética y peluquería. Victoria Jiménez lo tiene claro: «En mi caso fue difícil estudiar pero si quieres ser alguien en la sociedad, tienes que hacerlo». Y es que «las nuevas generaciones» son diferentes a sus mayores, «salen más de casa, viven más en la sociedad, aunque siguen respetando a los «viejos», es lo bonito que tenemos», termina Julio Fernández.